



MARIA BARRIENTOS

Cuando en 1899, se presentó al público barcelonés, en el Teatro Lírico, una muchacha de quince años, alumna de la Escuela Municipal de Música, llamada María Barrientos, la crítica saludó su aparición con entusiastas frases, prediciendo a la debutante una brillantísima carrera. No se equivocó la crítica. María Barrientos, en nuestro Liceo luego, y en todos los grandes escenarios del arte lírico después, confirmó aquellos vaticinios, brillando gloriosa en el arte del «bel canto». Enumerar sus triunfos sería faena interminable. Su carrera artística—interrompida en 1907 al contraer matrimonio y reanudada luego, por la atracción irresistible de la escena—, la constituye un rosario de victorias sin ocaso.

A María Barrientos, su gloria internacional, su vivir errante en peregrinaje artístico, no la han hecho nunca olvidar a Cataluña, a la que ama extraordinariamente. Con el «Orfeo Catalá», en aquella memorable excursión de nuestra primera masa coral, cantó en París y Londres, y en sus recitales, en sus conciertos, dados en lejanas tierras, no olvidó nunca incluir en el programa una canción de su tierra. El «Himno» ha sido su composición favorita...

Actualmente, ya casi retirada de la escena, reposa de las fatigas de su vida de artista, en un pueblecito de Cataluña, del que sale, a veces, para deleitar al pueblo, con sus lieder y sus canciones. Y el pueblo, que siente por ella, nacida de su seno, profunda simpatía, llena, como estos días, las salas, donde crepitan las ovaciones, al término de todos los cantos de María Barrientos.

## Mosén José Vendrell

Víctima de un ataque apoplético ha fallecido en Montgrony el capellán de aquel santuario, mosén José Vendrell, popular en todo el bajo Pirineo; conocido y apreciado en Barcelona; venerado por los infinitos excursionistas que han pasado alguna vez por el expresado santuario, del que era mosén José Vendrell elemento preeminente.

En Cataluña seremos muchos a sentir la muerte del cordialísimo capellán, cuya vivacidad y simpatía corrieron parejas con el celo y el cuidado con que atendía a cuantos se acercaban al santuario que ha regido por espacio de treinta y pico de años. A mosén José Vendrell, a su carácter amable y bondadoso, a su jovialidad y a su humor inagotable se debe el renombre alcanzado por el santuario de Montgrony, sacerdote y hombre ejemplarísimo.

Fué mosén Vendrell, en privado, un tresillista impertérrito. La afición al aristocrático juego le llevó a buscar contendientes, no ya entre los humildes moradores que pueblan las cercanías del santuario, sino entre los huéspedes que en el mismo alojaba.

Esta circunstancia motivaba no pocos incidentes cómicos que de regreso a sus casas recordaban los expedicionarios con especial complacencia.

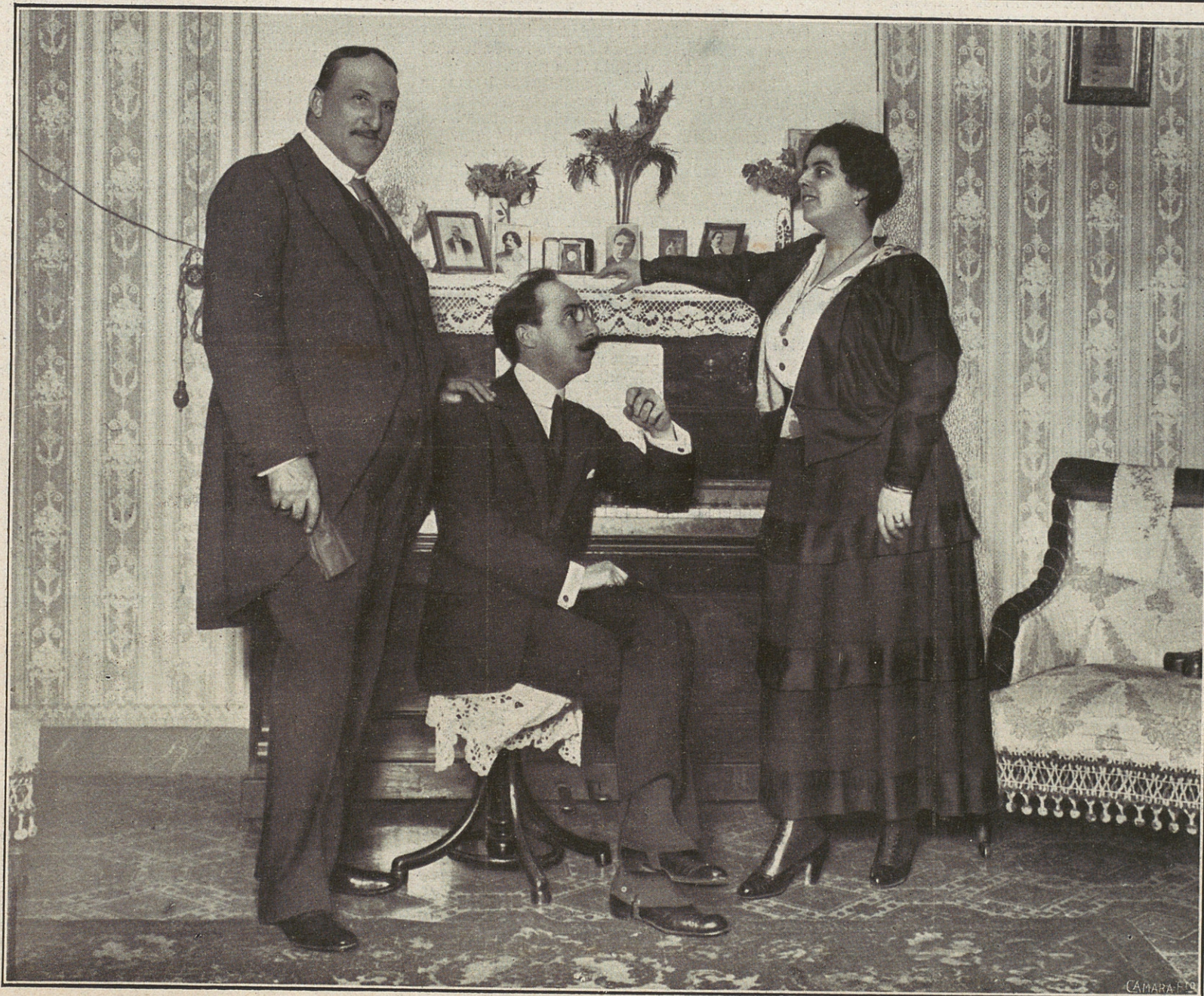
Descanse en paz el capellán virtuoso, el espíritu sencillez y bueno que fué mosén José Vendrell, hombre envidiable que tuvo la suerte de tener por compañera de su vida a la sabia Naturaleza.

Quizá se deba a esto el que al morir haya podido dejar tan larga estela de simpatías.

Se reciben esquelas de defunción hasta las 4 tarde



# LOS ARTISTAS DEL TEATRO REAL



Mattia Battistini, el maestro Panizza y María Llacer

**T**ERMINADA la temporada de invierno en el regio coliseo, podemos hacer algunas apreciaciones de los artistas que han pasado por aquel escenario sin que ningún motivo extraño á la justicia informe nuestra humilde crítica.

María Llacer, la insigne artista, ha llevado el mayor y más variado trabajo durante la campaña última. La flexibilidad del talento de esta bella soprano ha podido vencer siempre las dificultades que se le han tenido que presentar en los variados y complejos personajes que vivió y encarnó en la escena. El público ha tributado á María Llacer, como cantante de voz irreproachable y como artista concienzuda y exquisita, los aplausos más entusiastas, demostrando la concurrencia en sus justas y clamorosas ovaciones que la labor artística realizada por la soprano valenciana, era del agrado del público madrileño, que vería con gusto la reaparición de la señora Llacer en la próxima temporada.

El veterano barítono, Sr. Battistini, ha reaparecido en el escenario del teatro Real, y hemos de confesar que la expectación pública no quedó defraudada. Battistini se halla en el apogeo de su personalidad artística, su voz potente no ha desmerecido en nada, y en cuantas funciones ha tomado parte, el auditorio en masa le ha prodigado su aplauso. El maestro Panizza, formidable director de orquesta, ha realizado una labor



María Llacer, en "Lohengrin"

artística digna de un cíclope. Incansable, como María Llacer, ha sido admirable y aplaudido sostén de la campaña. Cuanto se diga en elogio de este músico, será debida justicia que se le haga.

No podemos terminar este trabajo sin decir cuatro palabras respecto á la labor de conjunto llevada á cabo por el empresario señor Casali. Ponerse al frente de la dirección artística y económica del regio coliseo en la presente temporada debió considerarse como empresa tan difícil, que sólo el señor Ercole Casali se atrevió á afrontarla. Los obstáculos que ha tenido que remover, las dificultades que ha tenido que vencer, han sido innumerables y complicadas. Para nadie es un secreto que sólo la paciencia, habilidad y competencia del señor Casali han podido triunfar terminando decorosamente, con el respeto y el aplauso de todos, la jornada artística más ruda y penosa que por mil causas se ha realizado en el regio coliseo desde que su escena fué inaugurada.

Señor Casali: mil parabienes por su asombroso éxito y que la nueva empresa que organice los trabajos artísticos en lo porvenir le tenga á usted como cabeza visible.

Esto mismo que decimos nosotros hemos escuchado á muchos abonados que juzgaron la campaña de Casali con estricto espíritu de equidad.



caminitos de cuentos de hadas que forman los bojes recortados.

Mas llegó el día de entrar en la oficina. Los amigos le invitaron á ir al café.

—Esas gentes—decía Perchel malhumorado—se pasan el día en el café.

El hizo lo propio. Como los jardines estaban lejos y mucho más los campos, sólo le quedaba tiempo para ir al café. Iba del café á la oficina y de la oficina al café.

Un día, dijo en la tertulia:

—¡No sé cómo las autoridades permiten esas salvajadas!

—¿Qué te pasa, hombre?

—¿Quién te ha molestado?

—No—dijo Andrés—me refiero á esos rimeros de pájaros que impudicamente se exponen al público. Los crudos me recuerdan la dulce tibieza de sus cuerpecitos comunicándose á la mano que los aprisiona. Soplas suavemente el plumaje y descubres palpitante esta misma carne que ahora contemplo con horror. Pues, ¿y los fritos? Vamos, no digais que no sea un crimen.

Los bobos de Madrid se rieron lo mismo que los bobos del pueblo. Pero más atrevidos, dijeron:

—Vamos á comerlos.

—Verás qué sabrosos están.

—Anda, no seas bobo.

—Hay que ver lo que mejora el vino después de comerse un pájaro.

Andrés Perchel palideció. Era la misma esce-

na que había precedido á su vulgarísima caída en brazos de una ramera.

Sin darse cuenta, vióse en una taberna y sintió con horror indecible, que un pájaro le entraba en la boca. No tuvo más remedio que comérselo.

ooo

Andrés Perchel se harta todos los días de pájaros fritos. Toda sensibilidad se ha extinguido en él y se ríe, con sus amigos los bobos, de todo alto pensar y de toda vida recta.

Cierto día, en el café, sentáronse á la mesa del lado de la de Perchel y sus camaradas, dos jóvenes pálidos, de grandes ojos escrutadores y de cierto distinguido desaliño en el vestir.

Perchel, que vestía muy á lo señorito chulo, se «chungueó» de aquellos tipos. Ellos no le hicieron caso. Tenían un libro abierto, leían y discutían. De pronto Andrés palideció. Uno de los jóvenes leía, en voz alta, á Gracián y pronunció con extremada claridad, aquel párrafo en que dice, el maestro de maestros, al hablar de los pájaros: «Ibame escuchando sus regalados cantos, sus quiebro, trinos, gorjeos, fugas, pausas y melodía, con que hacían, en sonora competencia, bulla el valle, brega la vega, trisca el risco y los bosques voces, saludando lisonjeras siempre al sol que nace».

Al llegar aquí, el hombre que comía pájaros fritos se puso de pié.

Y el lector: «Aquí noté, con no pequeña admi-

ración, que á todas las aves concedió la naturaleza este privilegio del cantar, alivio grande de la vida...»

No pudo continuar. Andrés Perchel, de un manotazo, hizo rodar el libro por el suelo. Se imaginó, el pobre, que aquella era la voz de su conciencia.

El mozo agredido, no era manco, y le propinó algunos puñetazos en el rostro. Rodaron por el suelo, intervino el público, y los guardias se los llevaron.

Al día siguiente, Andrés Perchel no pudo ir á la oficina, ni al café, ni á la taberna á comer pájaros fritos. Se acaloró tanto, que el cierzo del Guadarrama pudo herirle de muerte, con una gran facilidad.

ooo

Nadie supo más de él. Sus amigos en no viéndole le olvidaron.

El otro día me trajo á la memoria esta historia vulgar del pobre muchacho, el ver en el cementerio—junto á un montón de tierra removida—á unos pajarillos picoteando en las cuencas vacías de un cráneo.

Bien pudiera ser, me dije, el cráneo... Andrés Perchel.

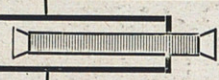
Bueno; hay que reconocer que á ciertos hombres á veces se nos ocurre cada tontería...

SANTIAGO VINARDELL

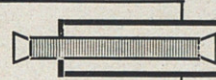
DIBUJOS DE MARÍN







# LOS BAILES RUSOS



**O**TRA vez han vuelto á renovarse las impresiones de arte del magnífico espectáculo de los Bailes Rusos, que, cuando la música, la danza, el decorado y la coreografía se funden en una unidad sintética de análogo interés, es único desde el punto de vista plástico, aunque se corra el peligro de embelesarse con lo que pasa en la escena (tal es la perfección de las interpretaciones) y ver más que oír en perjuicio de la música, que debe sobresalir por su importancia artística.

La compañía de los Bailes Rusos, que tan honda impresión y tanta curiosidad despertó hace unos años en los públicos de Londres, Berlín, París y Nueva York, dirigida por Diaghileff, ha hecho su presentación por segunda vez en el Teatro Real, produciendo la misma expectación que la temporada pasada.

Las danzas rusas son la última y la más depurada evolución estética de las artes del gesto y del ritmo fusionados; arte integral en el que se funden todas las bellas artes. Y así admiramos en este delicioso género del arte de la danza en su aspecto plástico, la «escultura viva»; en el aspecto pantomímico, la «escultura muda», y la música, correspondiendo á los gestos de la acción, el leitmotiv musical, el leitmotiv plástico aplicado, dándonos la impresión de dibujos, de esculturas y cuadros dotados de movimiento; los gestos de la fisonomía reflejando los sentimientos íntimos del mimo, del danzarín, en movimientos armoniosos, en aéreos giros, en los que el cuerpo ondula suavemente como movido por hilos invisibles.

Relaciones acústicas y luminosas, música y plástica, gesto y ritmo, contribuyen, con el decorado y el vestuario, verdaderamente espléndido, á producir la emoción más intensamente artística que ha sido dado á arte alguno; arte de luces, de colores y, últimamente, con Scriabin, de perfumes. La poesía del hombre primitivo presentada con los refinamientos del arte moderno (sonido, luces, decorado, trajes); las acciones escénicas en el fondo, arbitrarias é inocentes muchas veces, pero animadas por el ritmo contrapuntal de la música, por la obtención de conjuntos de admirable homogeneidad, todo armonía, luz, color y movimiento, y por la composición de las figuras y grupos plásticos, hacen del arte ruso, de la pantomima y del bailable una manifestación artística de un arte fascinador.

Muchas personas no han comprendido el sentido artístico, sutil de los bailes rusos, pues han tomado por acrobáticos, por cosas de circo, ciertos saltos atléticos, en que las figuras se suspenden en el aire cadenciosamente, pareciendo de goma por su elasticidad, tan característicos del arte ruso, que ha hecho del ritmo un rito. No ven más que el lado plástico del espectáculo, el elemento sensible, no el ideal, el drama interno, la expresión del gesto y de las actitudes. ¿Pero no son los momentos de más intensa emoción, quizá, aquellos pasajes de *Tristán* y de *Parsifal*, en los que el gesto, el drama mudo, de la más alta y extática ensoñación espiritual, substituye al declamado lírico? Claro que hay quien exagera el poder expresivo de este bello espectáculo, y, excitando la fantasía, busca deliberadamente en ciertos y determinados asuntos, absurdos y triviales, un sentido obscuro, recóndito, esotérico, que no existe más que en su imaginación. Porque en el fondo de muchos asuntos que sirven de base á estas pantomimas bailables, son, por lo general, los mismos en que se han escrito las grandes obras dramáticas y líricas, pero sin la grandeza de la concepción ni la belleza en el desarrollo de la forma. ¡Como que falta la palabra, que es algo más que un

simple sonido fonético, puesto que es acción, gesto, pensamiento!

Las ideas de esta especie de cuentos fantásticos de interés poético, mitológico ó histórico en acción, son tan simplistas, tan ingenuas, como el pueblo ruso, todavía soñador, místico, infantil. Bien diferente de nosotros, que somos un pueblo realista; preferimos los asuntos puramente humanos, basados en asuntos naturales; nuestros Cristos sangrantes, nuestros místicos lo confirman.

La música tiene en estas danzas un valor capital: expresa las relaciones ideales del gesto, del símbolo y de la alegoría, y lo expresa con más lógica y propiedad que cuando va unida á la palabra, á la poesía; pues la unión de la palabra y de la música no ha pasado de ser una ilusión, mejor una ficción convencional. La música y la danza son hermanas en el tiempo. El arte musical moderno aprovecha todas las conquistas é inventa nuevas formas técnicas, aunque como arte puro é independiente quede, en muchos casos, en segundo término, reduciéndose simplemente al aspecto colorista, de impresión, más fantástico que poético, más enigmático que racional, pero de un cierto poder de evocación, no obstante sus extravagancias y fealdades.

Los músicos rusos, particularmente los modernos: Scriabin (muerto recientemente) y Stravinsky (actualmente en Madrid) han sido los creadores de este género y los renovadores del arte musical, al que han infiltrado la savia del arte popular, con sus pintorescos cantos, juntamente con nuevos sistemas armónicos, fundados en arbitrarias combinaciones de sonidos sin ninguna relación de concordancia (mezcla de toda clase de armónicos, aun de los más contrarios), todo lo discutible que se quiera, pero actualmente incorporados al arte musical en todos los países por un grupo de jóvenes compositores. Y aunque la razón rechaza por absurdas ciertas tendencias de evidente falsedad y francamente feas, el oído se acostumbra al régimen de las más bárbaras disonancias, lo cual no sabemos si representará un progreso de la sensibilidad ó una aberración.

El género, en conjunto, con sus modernismos musicales, es atrayente por las sensaciones acústicas que en nosotros produce, y aunque la belleza de las ideas no sea lo esencial en el arte de Stravinsky, por ejemplo (cosa reservada al genio), interesa en gran parte por los elementos que integran el nuevo espectáculo, en que la música es el complemento; y aunque oída aisladamente desorientan algunas extravagancias de timbres y de procedimientos, cuando se oye acompañando á la acción escénica, produce, casi siempre, buen efecto.

Si en esta nueva reaparición de los Bailes Rusos no hemos tenido la satisfacción de ver á Adolfo Bolm, la figura más interesante de la *troupe* rusa (víctima de un accidente que, por fortuna, no ha tenido la gravedad que se creyó), en cambio veremos una de sus creaciones más geniales: me refiero al estreno del cuento de hadas *Sadko*, inspirado en la música de Rimsky-Korsakoff, una bella escena fantástica, desarrollada en el fondo del mar, con sus agitadas é impetuosas danzas bailadas en el fondo del Océano por seres extraños y fantásticos, vestidos con pintorescos trajes que producen un efecto de ensueño y de poesía. La fantasía de Bolm, unida al arte del decorador, el pintor Anisfeld, y de la señora Gonteharowa, autora de los modelos del vestuario, ha dado plasticidad á la partitura de Rimsky, haciendo de esta obra, de brillante visualidad y movimiento, una de las más bellas del repertorio cultivado por los excelsos artistas rusos, á quienes aplaudimos nuevamente. —ROGELIO VILLAR.



Adolfo Bolm, en "Sadko", de cuya coreografía es autor



La Doris, en "Sadko", creación de Bolm



*Páginas amenas de la Perfumería Floralia*

# Flores del Campo



## LA CONSULESA

**E**l placer de viajar! Ciertamente es una gran cosa. Ciertamente que mañana, de vuelta en mi Madrid de mis sueños, podré vanagloriarme de haber estado en la Indo-China, envuelta en mi kimono y recibiendo la caricia de los jardines orientales. Soy consulesa, pero echo de menos aquel ambiente de distinción que la PERFUMERIA FLORALIA ha llevado a los salones, como no olvido aquellas abluciones matinales con JABON FLORES DEL CAMPO, que evitaban la irritación del cutis y transformábanlo en purísimo terciopelo. ¿Pues y mi dentífrico favorito? El OXENTHOL contribuía a realzar la fres-

cura de mi boca, á blanquear, haciendo resaltar el esmalte de mis dientes y avalorando la seducción de mi risa.

Ahora mismo, en esta atmósfera de calor, ¡cómo noto la falta de ese nuevo producto SUDORAL, que evita las molestias de la temperatura y que, por su bondad é higiene, tan necesario nos es á todas!

Aquí suspiro y tiemblo por mi belleza, mientras que cerca de la PERFUMERIA FLORALIA ninguna mujer tiene miedo á los embates del tiempo ni á la mordedura de los años,

DIBUJO DE RAMÍREZ



LA ESFERA

## ARTISTAS DE ÓPERA □ EL BARÍTONO BRÍAS

Las representaciones del *Fausto*, de Gounod, en el Liceo de Barcelona, han dado ocasión al inteligente público catalán de admirar los méritos excepcionales de un novel artista, el barítono Leopoldo Brías, encargado del papel de Valentín, en reemplazo de uno de los cantantes contratados y que no pudo actuar por causas ajenas a la voluntad de la Empresa.

El éxito alcanzado por Leopoldo Brías, según reconoce unánimemente la crítica autorizada de la ciudad condal, fué franco, espontáneo y de absoluta justicia, no sólo por la belleza y volumen de la voz, sino por el vigor dramático que supo imprimir al simpático personaje lírico y la excelente escuela de canto de que hizo gala el debutante.

El ya consagrado artista nació en Manilla. Perteneció a una distinguida y bien acomodada familia de aquella capital. Allí realizó sus primeros estudios bajo la dirección de la famosa soprano Salvina Fornari. Tales fueron sus progresos, que por consejo de la profesora, vino Brías a Italia con objeto de conocer la autorizada opinión del célebre Battistini. Fué ella enteramente favorable a los anhelos del joven artista. Battistini, no sólo reconoció en Brías facultades extraordinarias y un soberbio temperamento musical, sino que le recomendó con gran interés al gran maestro de canto y director de orquesta Vittorio Podesti, bajo cuya dirección ha estudiado con suma brillantez durante diez meses. Luego dió varias audiciones íntimas, ante varios celebrados artistas, en Milán. El juicio fué unánime, corroborando los vaticinios del eminente Battistini. Y poco después, el joven Brías actuaba ya con general aplauso en unos conciertos de beneficencia celebrados en Bressanate (Lago de Como).

Señalan los críticos barceloneses al barítono Brías como principales características de su arte, una gran perfección en



LEOPOLDO BRÍAS

Joven barítono, que ha obtenido grandes triunfos en el Gran Teatro del Liceo, de Barcelona, donde ha debutado recientemente

cuanto se relaciona con la emisión de voz, dicción y fraseo; arte que le hace especialmente apto para un género lírico; hoy en injusta decadencia, como lo es el *bel canto*, puesto que el drama lírico, cuya influencia preponderante en el teatro es cada día más acentuada, puede decirse que va acabando con el cantante tradicional para ceder el puesto al actor dramático lírico.

Y, sin duda, aun cuando el drama lírico acabará por desterrar de las escenas el viejo arte de la ópera, es indudable que, para sostener dignamente el repertorio de Bellini, Donizetti, Meyerbeer, Rossini, Gounod y otros ilustres mantenedores de ese género, que representa toda una época en la historia del arte musical, será necesaria la persistencia de una escuela educadora de ese arte, continuadora de sus tradiciones y de sus prestigios. Sólo así se evitará el lamentable espectáculo que suele ofrecerse en nuestros teatros de ópera, donde aparecen, sosteniendo esos prestigios y esas tradiciones del arte italiano, cantantes apenas iniciados en sus secretos y que, como consecuencia, antes contribuyen a la ruina y desaparición de la vieja ópera que a abrillantar su ocaso.

Leopoldo Brías pertenece a la noble categoría de mantenedor del *bel canto*, y llega armado de bien templadas armas. Su triunfo del Liceo será ciertamente prólogo de un brillantísimo historial.

Así lo hace esperar su natural disposición artística, la extensión y solidez de sus conocimientos musicales, su decidida vocación por el arte lírico y la buena orientación de tales condiciones. Todo esto, al servicio de una noble tenacidad, llevará muy lejos a Leopoldo Brías.

Felicitemos al notable barítono por el brillante y espontáneo éxito alcanzado en la noche de su *début* en una escena de primera categoría como es el Liceo de Barcelona; éxito que se ha ido confirmando en las sucesivas audiciones de *Fausto*.



Programas de los Dos conciertos que ha dado el violinista  
BENEDETTI en LISBOA, y de los dos conciertos que dará en la sociedad Filar  
 monica de MADRID en Noviembre próximo.

PRIMER CONCIERTO.

- |   |                                            |                   |
|---|--------------------------------------------|-------------------|
| 1 | Sonata en Mi bemol                         | MOZART            |
| 2 | HAVANAISE                                  | Saint SAENS       |
| 3 | CHACONNE                                   | BACH              |
| 4 | TRILLE du DIABLE                           | TARTINI KREISLER  |
| 5 | NOCTURNO et TARANTELE                      | KAROL-SZYMANOWSKY |
| a | WIMNO al SOL                               | KORSAKOFF         |
| b | Siciliana y rigodon                        | KREISLER          |
| c | Marcha turca(d'après les ruines d'Athenes) | Beethoven-Auer    |
| d | La STREGHE(Dance des socieres)             | PAGANINI          |

~~~~~

Segundo Concierto!

- |   |                                               |                   |
|---|-----------------------------------------------|-------------------|
| 1 | Sonata en sol mayor                           | BRAMHIS           |
| 2 | Concierto en si menor                         | St SAENS          |
| 3 | MITES La Fontaine d-Atethuse, Dryades et Pan- | Karol-SZYMANOWSKY |
| 4 | TRICARE                                       | RAVEL             |
| 5 | a Nocturno en re                              | Chopin Sarasate   |
| b | Ballet music(aures Rosamunde)                 | Schubert Kreisler |
| c | Dance Slave                                   | Dvorak-Kreisler   |
| d | La Campanella                                 | Paganini          |

~~~~~

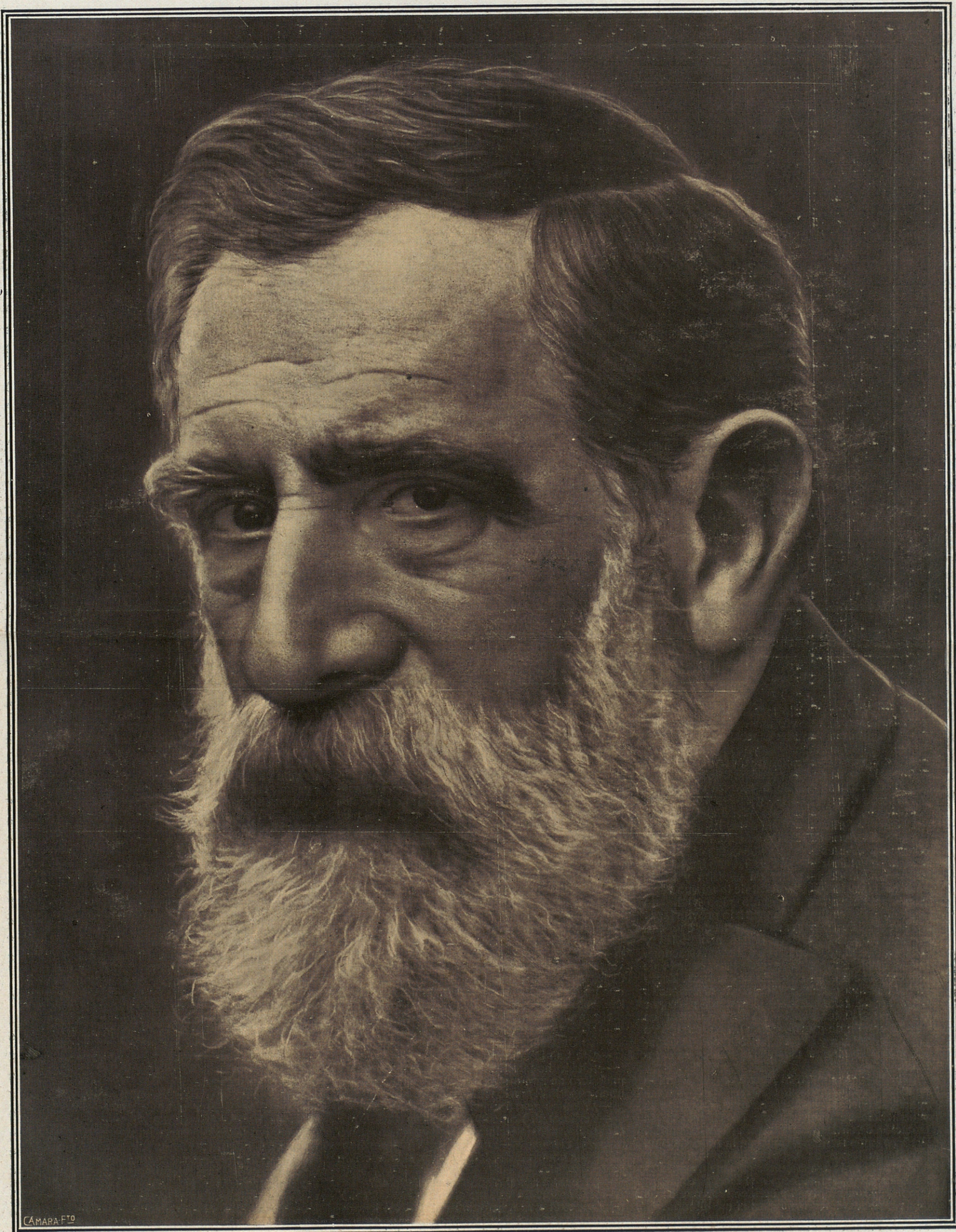
A G E N C I A I N T E R N A C I O N A L d e C O N C I E R T

21 San Francisco S A N S E B A S T I A N

~~~~~



LA ESFERA  
NUESTROS GRANDES PRESTIGIOS



**D. TOMÁS BRETON**  
Eminente maestro compositor, director del Real Conservatorio

FOT. CAMPÚA.



## NUESTRAS VISITAS



## El maestro Bretón

MIENTRAS que el viejo maestro escribía y deletreaba en alta voz una carta de recomendación que, en pie, esperaba tímidamente un musiquito barbilampiño, yo me entretenía en contar las mustias coronas que, con lazos de mil colores, pendían de las paredes, adornaban los muebles y cubrían con su hojarasca verdinegra los marcos dorados de las grandes fotografías del músico. Ya dije cuando visité el despacho del maestro Sellés que á mí estas habitaciones, que son archivos de glorias añejas, me entristecían mucho. Antes no sabía por qué; pero ahora, sentado en el despacho de D. Tomás Bretón, he tenido tiempo de auscultar mi espíritu y sacar en consecuencia qué se satura de la misma emoción que se saturaba cuando niño visitando panteones de familia del cementerio provinciano. No hay nada más inmensamente triste que una corona, aunque ésta lleve cintas nacionales y altisonantes elogios en letras doradas. Creedme, que es preferible pasar la vida acompañado de una calavera á estar rodeado de coronas. Tanto es así que no pude sustraerme en el despacho del autor de *La Dolores* á llorar un poco por los difuntos éxitos que ha querido encerrar en aquel panteón de gloria, que él, con su rostro duro y anguloso y sus barbas blancas de apóstol, preside ante una mesa que parece un catafalco.

¡Oh, amigos míos!... Si alguna vez mis triunfos os arrastran hasta el extremo de gastaros unas pesetejas en honrarme, yo os pido, con toda la vehemencia de mi alma, que no caigáis en la tentación de enviarme coronas... ¡Coronas no!... Prefiero unos tarritos de miel de la Alcarria ó un par de melones de Villacanejo, que los hay muy ricos; y si para ensalzar mi nombre queréis ponerles unas cintas, como si fueran coronas, con todos los adjetivos y calificativos que se os ocurra, podéis hacerlo; á esto sí me allano...

El joven musiquito cogió su carta humildemente de manos del insigne maestro y abandonó el despacho.

Al quedarnos solos D. Tomás y yo acerqué mi

silla hasta su mesa, y, separados por ella, comenzamos nuestra charla.

El glorioso compositor es áspero de expresión y de gesto. Su cabeza está cubierta con una gorra vieja y entre sus labios se consume la punta de un cigarro puro remendado con un papel de fumar. Como tira medianamente, el maestro, de vez en cuando, hace un alto en nuestra conversación para taladrar con una aguja de sombrero el indómito tabaco.

—Yo no sé cómo se le ha ocurrido á usted venir á visitarme—me dijo, con un poco de rencor hacia los que no le prodigan esta atención.

—¿Por qué, maestro?

—Porque al público se le importa un pito la música y quien la hace. Aquí, en este país, no interesan más que los Joselitos y los Belmontes. Y yo me lo explico...

—No estoy conforme, maestro—le interrumpí—; interesan Bretón, Borrás, Galdós, Benavente y muchos más, y además—y creo que no es incompatible—Joselito y Belmonte. El único que no nos interesa nada, afortunadamente, es Romanones.

Hubo una pausa de risa y después le pregunté:

—¿Dónde nació usted, maestro?...

—En Salamanca.

—¿De una familia adinerada?...

—¡Quíá, hombre!... Mi padre era un pobre panadero de una modestia brutal; apenas le conocí; cuando él murió tenía yo dos años y medio.

—¿Y cómo pensó usted hacerse músico?

—Verá usted. Yo sentía una gran afición por el estudio, y tenía—claro es que ya no conservo más que el compás—una memoria extraordinaria: á los cuatro años leía y á los seis escribía perfectamente.

—¿Y sentía usted afición por la música?

—No, señor. Lo que me atraía era el teatro. Y aquí viene el arranque de mi música. Mi hermano, que era oficial de platería, tenía un compañero, músico muy distinguido, que brindose á enseñarle el violín. A mi hermano no le interesó ésto; pero á mí sí, y entonces le propuse al ama-

ble compañero, que era D. Angel Piñuela, el cambio de discípulo y él lo aceptó con gusto. Tenía yo ocho años de edad. Al poco tiempo ingresé en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy; antes de cumplir los diez años pertenecía ya á la orquesta, y con deleite recuerdo que empecé á ayudar á mi pobre madre con el modesto sueldo que ganaba en el teatro, iglesias y bailes. Y sin noción ninguna de armonía comencé á componer cositas, que ni recuerdo...

—¿Todo ésto en Salamanca?

—Sí, señor; allí estuve hasta el mes de Septiembre del año 1865, que, fiado en una plaza de violín del teatro de Variedades, me planté en Madrid... Ya aquí, en el teatro ganaba ocho reales é ingresé en el Conservatorio en la clase de violín de D. Juan Díez. Pero al poco tiempo de ésto recuerdo que se desarrolló la epidemia cólera en Madrid y se cerró el teatro en donde yo trabajaba... No le quiero decir á usted los días de miseria que pasé por entonces. ¡Dios y yo lo sabemos! Al fin logré entrar en el café del «Vapor» para tocar el violín. Esto estaba muy mal visto entonces; pero peor estaba para el interesado morir de hambre. Más tarde fui subiendo peldaño por peldaño: de la orquesta de la Zarzuela á la Sociedad de conciertos que dirigía Barbieri, después fui concertino. Entre tanto compuse infinidad de overturas, pantomimas, cuadrillas, y valeses...

—¿Tenía usted la carrera terminada?

—Quíá, me asustaba la carrera oficial. ¡Tres años de armonía! ¡Cinco de composición!... Espantoso. Pensé burlar la ley. Para ello devoré la escuela de composición de Eslava; me dió lección particular el maestro Aranguren, y en cinco meses me declararon apto para examinarme de armonía y tres años de composición, siendo aprobado. Ingresé en el cuarto año con el maestro Arriola, y tanto trabajé, que á mediados de curso se me autorizó para asistir al quinto año y concurrir á los premios. Así fué, y en el concurso del año 72 obtuve, en compañía del inolvidable Chapí, el anhelado primer premio.



—¿Cuál fué la primera obra que estrenó usted?

—¡Uf!..., no recuerdo; *Los dos caminos* fué la primera que llegó á llamar un poquito la atención. Trabajé tanto en esta etapa de mi vida que mi salud se resintió de manera sensible. Una noche, dirigiendo el ensayo de un concierto, me atacó una ligera hemoptisis. Después de andar rodando de director de coros y de orquesta fui pensionado á Roma. Allí hice el *Apocalipsis* y *Los amantes de Teruel*.

—¿Cuándo estrenó usted *Los amantes*?

—En Febrero de 1889, en el teatro Real

—Con gran éxito, ¿verdad?

—Con éxito inmenso, que luego se repitió en

mundial, una evolución exagerada... Y claro, todo lo que sea exageración, daña. Se ocupa el mundo de la música más que de todas las artes juntas. Se pide á la música más de lo que la música puede dar. En España, creo yo, hay un movimiento interesante que todavía no está cristalizado. Aquí lo censurable es, en muchos de los muchachos que empiezan á querer que se les oiga, que desdeñan á los suyos para extranjerizarse. Oyeron á Wagner, se apasionaron por Wagner y se despeñan con Wagner. Eso creo yo que es mala dirección. El músico español debe hacer sobre su ambiente su personalidad local. Hacer música que en un giro, en una nota, se diga: Eso es español. No hacer música que lo

casa, que bien pudiera ser el teatro de la Zarzuela. Entonces España conseguiría tener arte lírico y saldrían muchos músicos que están en las tinieblas. Pero, amigo mío, ahora todas las miradas están en la opereta, porque en ella, sin voz y sin música, con unas poquitas de piernas y unos trajes escotados, se sale del paso.

—¿Qué opina usted sobre la música de Usandizaga, Falla, Turina y demás maestros jóvenes?

—Ya lo he dicho. Que Falla, Turina y todos los que han estudiado en la escuela Cantorum nos traen otra España que no es la nuestra: es una España tamizada por los franceses: escriben en francés y por eso muchas veces se que-



Bretón en su gabinete de estudio, en el que conserva los innumerables regalos que le han hecho durante su vida artística

Valencia, Barcelona, Valladolid y Salamanca. En Praga y en Viena gustó también extraordinariamente.

—Entonces, ¿ésta ha sido su obra de más éxito?

—No; después hice otras que aplaudieron por igual.

—Y ¿cuál de ellas le ha producido á usted más dinero?

—*La Dolores* y *La verbena de la Paloma*... Claro que fué porque tuve el acierto de no estrenarlas en el Real.

—¿Qué opina usted sobre el movimiento musical de ahora?

—¿Español?—inquirió.

—Sí, español—afirmé.

—Mire usted, yo condenso en cierto modo: me parece que hay en música un movimiento

mismo pueda ser alemana, que húngara, que francesa. ¿Comprende usted lo que quiero decir?

—Sí, señor, perfectamente—asentí.

El maestro aclaró más:

—Que el fondo sea nuestro; que tenga calor de nuestra tierra, aunque esté vestido con la indumentaria técnica moderna. La música de Bach se ve que es de un alemán, y la de Litz de un húngaro, y la de Straus de un francés; eso es lo que hay que procurar: que la que hagamos nosotros se advierta á las primeras notas que es de un español. Hay que sustraerse á las formas exóticas...

—¿Cuándo cree usted que tendremos ópera nacional?

—El día que el Gobierno dedique una pladosa mirada á la ópera española y la entregue una

dan con las ganas de que les entiendan los españoles.

—¿Qué prepara usted, maestro?

—Nada. Nadie me pide una nota; y yo, encantado; como la música ha bajado tanto de nivel, hay por ahí una porción de muchachos que, sin entender una palabra, se han apoderado de la batuta; puede que cuando me muera me rifen, pero ahora le juro á usted que no me pide nadie nada. Tanto es así que si no estuviera en el Conservatorio me encontraría en la triste situación de buscarme un duro de violín en la orquesta.

Yo, al oír estas últimas palabras del viejo é inspirado maestro, he mirado con desprecio las cien coronas.

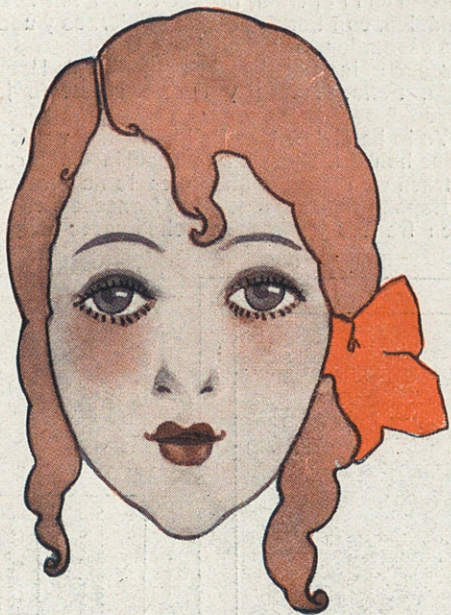
EL CABALLERO AUDAZ

FOTOGRAFÍAS DE CAMPÚA



# COLOQUIOS DE MUJERES

## EDUCADORAS



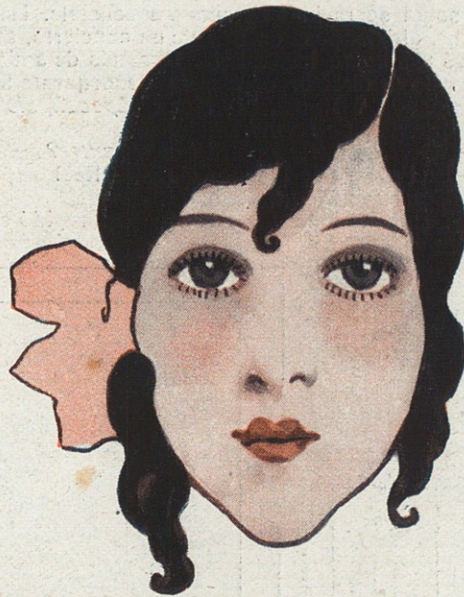
*El colegio es una gran disculpa para una madre egoísta y amiga de corretear mundo.*

(CARTA DE LA MARQUESA DE SEVIGNE Á SU HIJA, LA CONDESA DE GRIGNAN)

**P**ERO, ¿qué se hace con los niños, si no se les envía al colegio? Convéncete; no podemos prescindir de él, por varias razones. Primera, porque en el colegio es donde verdaderamente se enseña y donde casi únicamente se aprende. Segunda, porque si se tiene á los niños en casa, las madres no podemos ocu-

ciencia separarla de mi cariño, de mi ternura, de mis cuidados, de mi vida.

—¡Ahí le duele! Es decir, ¡ahí te duele! Llamas egoístas á las madres que envían sus hijas al colegio, cuando la egoísta eres tú, que no la envías porque te falta fuerza para el sacrificio. ¿O crees que las que enviamos nuestras hijas al colegio no sentimos continuamente la separación? Tu teoría parece la verda-



deramente maternal; pero debajo de sus apariencias está el egoísmo. Cuando afirmas que no enviarás tu hija al colegio, no piensas en tu hija, sino en tí, que no podrías vivir sin ella, en que no sabrías lo que hacer sin ella. Tú no eres mujer de mundo, sino

mujer de hogar; de modo que tu sacrificio es nulo, porque no renuncias á nada, renunciando á todo.

—Pues vuelve la oración por pasiva. Tú no eres mujer de hogar, sino mujer de mundo, y como el tener contigo á tu hija te privaría de ir al teatro, á los conciertos, á compras, á paseo, á visitas, la envías al colegio tranquilamente. Luego, con decir que la educación del colegio es la única posible, despachado. Pues yo, no. Aun suponiendo, como dices, que lo mío sea también un egoísmo, sería un egoísmo más noble.

—El egoísmo no es noble ni villano. Es egoísmo nada más. La cuestión es que ni tú, pretendiendo educar á tu hija según la fórmula casera, ni yo, enviando la mía al colegio, según la fórmula mundana, nos diferenciamos tanto como crees, porque ni yo ni tú sacrificamos nada por ellas. Créeme que lo que llamamos pomposamente «orgullo maternal», aunque tenga mucho de maternal, no deja de tener algo de orgullo. Muy pocas son las madres «caseras» que envían sus hijas al colegio; pocas también las «mundanas» que no dejan de enviarlas á costa de todo. Aquí, para *inter nos*, la maternidad carece aún de principios sólidos, y sobre todo, de conciencia reflexiva...

—Estamos diciendo verdaderas herejías, verdaderas enormidades... Fíjate. Verdaderas enormidades.

—Al contrario, estamos dentro de la más perfecta ortodoxia. Porque lo que hacemos en este instante es un examen de conciencia...

CRISTÓBAL DE CASTRO



DIBUJOS DE RAMÍREZ







# POST CARD

CORRESPONDENCE

ADDRESS

RETURN TO  
PLACE  
STAMP  
HERE  
RETURN



# Pierre G. Bourgoïn

Devem agrair a la nostra Associació de Música que abans d'acabar aquest curs que tant brillant ha estat, ens reservi dues sessions finals tan interessants com les que ens té anunciades: la primera confiada al famós compositor francès, Pierre G. Bourgoïn, i al Trio Barcelona, (del qual no cal fer l'elogi puix bé prou que tot el nostre públic l'admira), i la darrera al més prestigiós violoncelista del món, el nostre Pau Casals.

Són evidentment dues sessions característiques: la del Casals una sessió per admirar el talent prodigiós d'un executant, d'un intèrpret de la música. L'altra sessió la de Bourgoïn, una sessió per admirar el talent d'un compositor, d'un dels més autèntics creadors de la música. Bourgoïn té el valor de la creació, Casals de la interpretació. Per tant dos valors que no deuen pas haver-se de confondre: no devem admirar Bourgoïn per les mateixes raons que admirem a Casals, ni devem admirar a Casals de la manera que admirem a Bourgoïn. L'un crea la música i l'altre ens la mostra. Tots dos d'una manera superb.

Per això hem d'agrair, hem dit abans ja, a l'Associació de Música que ens ofereixi una ocasió tan excel·lent de comprovar com a fi del curs novè, l'Associació pren una nova directiva: no tot han d'ésser només que concerts. L'Associació de Música té evidentment una tasca pedagògica a accomplir: no tot deuen ésser caramels per a les oïdes: cal fer música, això sí, però precindint de tant en tant de valors en música secundàries. I el concert de Bourgoïn, com el del Trio Barcelona té una significació per nosaltres característica: el Trio Barcelona ens donarà per la seva banda una obra nova d'un músic català nova: el Trio del Jaume Serra. Veu's aquí com, tal com deia Ricard Vinyes a «La Publicitat» d'ahir, tots devem esperar sentir aquesta música catalana, aquest Trio del Serra, amb un gran optimisme, convençuts per endavant que és una obra admirable. Si ens poguéssim convèncer d'això abans d'anar al concert, segurament que en poc de temps en Serra fóra un dels nostres prestigiós. Però, si en canvi en veure el nom del Serra al programa hom arrufa el nas, evidentment, sigui com sigui el Trio que sentirem dimarts, en Serra caurà tant avall que ningú hi serà a temps.

I per la seva banda, Bourgoïn, Pierre G. Bourgoïn, el jove compositor deixeble de Darius Milhaud i que ràpidament s'ha creat una situació envejable entre les darreres promocions franceses, es presentarà al nostre públic també per donar-nos a conèixer el moviment musical dins el qual ell apassionadament es mou. No porta Bourgoïn, l'Associació de Música, perquè sentim un pianista, més o menys «divo». No

es tracta d'això. Justament els «divos», passat del Vinyes, no porten mai en els seus programes d'altres obres que les d'autors que a tot arreu els han fet funerals. I si actualment en el món musical hi han valors que les obres que ara ja han fet seran aclamades d'aquí 10 anys, d'aquí 20 anys, i per a les quals també funerals seran organitzats a totes bandes, si actualment hi han ja obres definitives perquè no les podem conèixer? Per això l'Associació de Música mereix tot elogi en haver confiat a un músic, a un creador de música, a un compositor prestigiós com Bourgoïn, a un comentarista i teoritzador com Bourgoïn, el donar-nos a conèixer el panorama de part d'aquesta música a la qual ens referíem ara mateix, a la música francesa de les darreres èpoques.

Dimarts, Bourgoïn interpretarà una part, en el concert de l'Associació de Música, confiada exclusivament a la música francesa. Alguns noms ens són ja coneguts i els havem ja aclamat, d'altres noms ens són un enigma. Si més no, però, ens mereixen ja des d'ara un gran respecte. (Fet i fet quan foren posades per primera vegada en programes les obres dels que ara tenim com a grans mestres, algú també devia demanar als públics respecte per als noms aleshores desconeguts dels Beethoven, Wagner, Schubert, Rameau, etc.).

Dimarts serà interpretada música francesa i música catalana a l'Associació de Música. El que hi ha és que molta de gent sent damunt seu el prejudici dels noms dels autors dels programes. Per això algú en entrar tard als concerts, alguna vegada si es queda sense poder tenir el programa, sent tota l'hora un neguit especial, puix que mai no sap si ha d'agradar-li o no ha d'agradar-li el que acaba de sentir. Dimarts, doncs, hom ha de procurar de no fer com si hagués quedat sense programa, sinó de fer al revés. Pot fer l'experiència a la inversa: a cada nom que no coneixgui que n'hi posi mentalment un altre per ell famós: aleshores la música que sentirà li semblarà més bona i més fonedissa que un bolado.

I al capdavant, la música, en els concerts, no és pas en el nom de l'autor ni en el nom de l'obra ni enlloc més que pròpiament en la música. En el que toquen. El que surt del piano, o dels instruments que la produeixen. Allò és pròpiament la música i el que cal escoltar només. Si això agrada, ja estem entesos. I si no agrada, què voleu fer-hi? S'ha de mirar molt prim, en aquests casos en assenyalar de qui és la culpa...

T.

## CASA DE CAMP

es lloga per a passar l'estiu, amoblada. Raó: Farmàcia Ferrer Plaça de l'Àngel, 14.



L'Esprit de la musique française

Conferència per

Pierre G.Bourgoin.

Durant la conferència seran interpretades les següents obres:

Prélude /  
Pièce brève /.....G.Fauré

Sarabande.....Debussy

Rag time de Parade..E.Satie

Caramel mou.....D.Milhaud

Trois pièces ..... G.Auric

Le maître a danser

Nocturne

Les joueurs de boules

Andante de la Sonate en Re majeur..H.Sauguet

Napoli..... F.Poulenc

Barcarolle-Nocturne-Caprice italien.



|          |                  |
|----------|------------------|
| Callas   | 200              |
| tenor    | 150              |
| Grall    | 150              |
| Plantade | 200              |
| tenor    | 100              |
|          | <hr/>            |
|          | 800              |
|          | <hr/>            |
|          | 700              |
|          | <hr/>            |
|          | 1500             |
|          | <hr/>            |
|          | 1,750            |
|          | <hr/>            |
|          | <del>1,750</del> |

5000